

# Las Plagas: El Dios del Juicio

---

Pasaje bíblico para estudiar: Éxodo 7:8-10:29

## Dios ama y valora a las personas

El Señor ama, busca y se preocupa por cada individuo porque su deseo es que todos sean salvos (1 Timoteo 2:4), y Él hará todo para salvar a una persona. Cristo murió por toda la humanidad, pero Elena de White nos dice, basándose en Lucas 15:4-7, que Jesucristo ama tanto a los humanos que se habría sacrificado incluso por una sola persona para que esa persona viviera. "En la parábola, el pastor sale a buscar una oveja —la más insignificante que puede contarse—. Así que, si hubiera habido una sola alma perdida, Cristo habría muerto por esa."<sup>1</sup> ¡Esta es una gracia increíble, asombrosa! En respuesta a este amor y cuidado incomprensibles, somos atraídos a Él, y cuanto más lo conocemos, más nos cautiva su amor y somos atraídos a Él en arrepentimiento. Cada persona tiene un inmenso valor a los ojos de Dios, y Él no se deleita en la muerte de los impíos (Ezequiel 18:23, 32). Él vino a dar luz y vida (Juan 1:8, 9; 3:17; 10:10; 14:6). Por lo tanto, el Señor no quería que Faraón pereciera, así que trabajó con él, dándole muchas oportunidades para detenerse, reflexionar y volverse a Él.

Mientras trataba estrechamente con Faraón, el Dios viviente también se reveló a los egipcios, dándoles la oportunidad de aprender quién es Él y conocer su deseo de salvarlos.

## Moisés: el portavoz autorizado de Dios

El Señor, en su amor, confrontó a Faraón. Moisés y Aarón volvieron a hablar con él. Dios dijo que Moisés sería como Dios para Faraón, y Aarón sería como su profeta, porque un profeta es un portavoz de Dios (Éxodo 4:15,16; 7:1, 2). El mensaje que Dios revela a un profeta, él o ella debe entregarlo fielmente. Moisés ahora hablaría con Aarón, y Aarón hablaría con Faraón. De esta manera, la autoridad de Moisés sería aún más pronunciada. En la narrativa, más tarde se afirma que para los egipcios, así como a los ojos de los siervos de Faraón, "Moisés era muy grande en la tierra de Egipto" (Éxodo 11:3).

Moisés también se refirió a sí mismo como profeta: "El Señor tu Dios te levantará un profeta de en medio de ti, de entre tus hermanos, como yo; a él escucharéis" (Deuteronomio 18:15, NVI). Moisés exhibió el papel de un verdadero profeta enseñando al pueblo cómo responder al amor de Dios, construir una relación con Él, conocerlo a Él y sus enseñanzas, y vivir en armonía con su voluntad y planes para ellos. Moisés modeló cómo sería el mayor Profeta y Maestro, a saber, Jesucristo. La predicción de Moisés dada en ese texto bíblico apuntaba a la esperanza mesiánica de Israel. Así, Moisés sirvió como un tipo de Cristo, que fue fiel en todo (Hebreos 3:1-3).

Moisés fue un profeta por excelencia y se convirtió en la norma para todos los profetas posteriores debido a las revelaciones que Dios le dio. La Palabra revelada tiene autoridad y se da para nuestra instrucción, aliento, reprensión, orientación y discernimiento para saber cómo vivir, qué es la verdad y qué es una mentira (1 Corintios 10:11; 2 Timoteo 3:16, 17). Todas las opiniones, puntos de vista, pensamientos, afirmaciones, enseñanzas y afirmaciones deben ser probados, y los que están en armonía con las enseñanzas de Dios pueden ser aceptados como mensajes verdaderos de Él. Moisés fue elevado a este nivel como profeta porque (1) Dios se comunicó muy estrechamente con él como con un amigo (Éxodo 33:11; Deuteronomio 34:10), (2) fue un siervo fiel de Dios y llamado "el siervo del Señor" (véase Éxodo 14:31; Números 12:7, 8; Deuteronomio 34:5; Josué 1:1, 2; cf. Hebreos 3:2, 5), (3) realizó hechos poderosos y señales y prodigios milagrosos (Deuteronomio 34:11,12), (4) fue mediador del pacto en Sinaí (Éxodo 19:3-8; 20:18-20; 24:3-8), (5) desarrolló más completamente la iglesia del Antiguo Testamento después del Éxodo con Israel convirtiéndose en una nación, y (6) tuvo varios roles importantes asignados por Dios: liderazgo en hablar y escribir. Por estas razones, todos los profetas futuros debían compararse con Moisés. En nombre de Dios, Moisés entregó fielmente la palabra de Dios a Faraón.

## La confrontación de Moisés con Faraón

Para convencerse de la autoridad de Moisés y del Dios que representaba, Faraón exigió ver un milagro (hebreo *mofet*, que significa "prodigio, señal, milagro"). La vara de Aarón se convirtió en una serpiente ante Faraón y sus siervos, pero usando "sus encantamientos", los magos y hechiceros egipcios falsificaron la obra de Dios arrojando sus varas al suelo, y se convirtieron en serpientes. En consecuencia, Faraón no quedó impresionado sino confundido aunque "la vara de Aarón se tragó sus varas" (Éxodo 7:12, NVI), mostrando la superioridad y el poder del Señor. Así, "el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó" (versículo 13, NVI) y se negó a la petición de Dios de permitir que el pueblo de Israel saliera de Egipto. Solo después de la segunda negativa de Faraón y las claras advertencias de Dios se desataron las plagas sobre Egipto de manera gradual. Si Faraón hubiera cambiado de opinión y hubiera obedecido la palabra de Dios, las plagas habrían cesado, e Israel habría sido libre de ir y adorar al Señor. Desafortunadamente, la terquedad de Faraón fue más fuerte que su voluntad de someterse a la majestad de Dios.

Los milagros pueden impresionar a la gente, pero no tienen poder para convencerlos de seguir a Dios. No proporcionan pruebas para la fe, sino que son solo señales (Éxodo 4:8) que apuntan al camino correcto hacia Dios. Jesús dijo que incluso si alguien resucitara de entre los muertos y hablara a los humanos, no persuadiría a la gente a menos que escuchara la Palabra de Dios (Lucas 16:31). La pregunta fundamental en la vida siempre es: ¿En quién confiamos? Las maravillas y los milagros no crean fe, pero pueden ayudar a despertar a la gente de su letargo o indiferencia, alertándolos de que algo especial está sucediendo. Son señales para prestar atención a Dios y a su verdad. La respuesta de las personas depende de su actitud hacia Dios. La fe es una relación de confianza con Dios, creyendo en su palabra,

enseñanzas y promesas (*Romanos 10:17; Hebreos 11:1*). Tal confianza amorosa conduce a una obediencia gozosa (*Juan 14:15; 1 Corintios 7:19; Gálatas 5:6*).

## Los juicios de Dios

En *Éxodo 7:4*, las plagas de Egipto se llaman juicios de Dios. Las plagas no estaban dirigidas a Egipto o a los egipcios; estaban dirigidas a los dioses egipcios. Esta verdad crucial no debe pasarse por alto. Dios mismo se lo explicó a Moisés diciendo: "*Ejecutaré mi juicio contra todos los dioses de Egipto*" (*Éxodo 12:12, NTV*; cf. *Números 33:4*). Dios tenía la intención de liberar a los egipcios de servir a sus dioses, de desenmascarar a estos dioses que no eran poderosos ni protectores ni cariñosos y que no proporcionaban bendiciones. Al mismo tiempo, este desenmascaramiento de los dioses egipcios también ayudaría a los israelitas a no depender de ellos ni a temerles. Era para animarlos a confiar solo en el Señor, que es el Creador y el único Proveedor de vida. Él es la Fuente de todas las bendiciones, la felicidad y la sabiduría. De Él fluyen la paz, la seguridad, el amor y el gozo, porque "*toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces*" (*Santiago 1:17, NVI*). Por otro lado, los dioses egipcios no podían dar vida ni salvar porque no eran nada, solo ídolos, trozos de madera o piedra, o fabricaciones hechas de metales preciosos. No podían oír, ver, hablar, responder, amar ni cuidar (*Salmos 96:5; 115:4-8; Isaías 44:9-20*).

Los juicios de Dios se describen como "señales y prodigios" (*Éxodo 7:3*), y solo en este versículo aparecen juntos estos dos términos. La palabra señal aparece dieciséis veces en el libro de *Éxodo* (*Éxodo 3:12; 4:8 [dos veces], 9, 17, 28, 30; 7:3; 8:23; 10:1, 2; 12:13; 13:9, 16 [NVI]; 31:13, 17*), y Dios realizaría diferentes señales a través de Moisés y Aarón ante Faraón (*Éxodo 8:19; 10:1, 2*). Además, la sangre de la Pascua debía ser la señal de que Dios es el Dador de vida que permite a las personas "pasar por encima" de la muerte (*Éxodo 12:13*).

El término prodigio se usa en referencia a lo que Dios hará ante Faraón a pesar del endurecimiento de su corazón (*Éxodo 4:21, NVI*). En el contexto de las plagas, la palabra traducida como prodigio es estructuralmente crucial para las nueve primeras plagas porque aparece dos veces en la introducción a las plagas (*Éxodo 7:3, 9*) y nuevamente dos veces al final de la novena plaga (*Éxodo 11:9, 10*).

## Lo que adoramos, nos convertimos en eso

Dios realiza señales y prodigios enviando las diez plagas. En este capítulo, nos centramos en las nueve primeras plagas, y el siguiente capítulo tratará la décima plaga.

Dios envió las plagas para ayudar a la gente a romper sus estrechos vínculos con la adoración pagana falsa. La idolatría distorsiona groseramente el carácter de Dios, disminuye su gloria y degrada a los humanos a la imagen que adoran. Las cosas, los pensamientos, las prácticas y los hábitos asociados con la idolatría dañan la moral, la integridad y la dignidad de una persona. Las plagas revelaron la batalla espiritual entre Dios y Satanás, las fuerzas del bien y del mal. Mostraron claramente cómo las personas estaban

profundamente atrapadas por planes malvados, haciendo imposible rescatarlas de los pensamientos y comportamientos erróneos sin demostraciones especiales y concretas del poder, la majestad y la soberanía de Dios. Dios en su autoridad actúa porque la idolatría está en conflicto directo con la Persona de Dios, reemplazándolo con proyecciones humanas de sus miedos, deseos y esperanzas. Romper las cadenas de las tradiciones y la religión falsa solo es factible mediante la intervención divina.

A quién adoran las personas es crucial porque nos convertimos en lo que admiramos, en lo que pensamos y en lo que nos enfocamos, y en lo que ocupa nuestra atención y nuestro tiempo. Al adorar al Dios Creador viviente, los humanos son elevados para reflejar a Aquel que nos creó a su imagen. Nos libera de enfocarnos en nosotros mismos y de ser egocéntricos y egoístas. Reverenciar, amar y adorar al Hacedor de todo el universo nos protege de idolatrar a nosotros mismos, a nuestras proyecciones o a nuestro trabajo. A medida que nos enfocamos más allá de nosotros mismos y admiramos a Aquel que está fuera de nosotros, crecemos a su imagen amorosa, santa, desinteresada, servicial, abnegada, moral y compasiva. Él nos da dignidad y propósito en la vida.

## Las nueve primeras plagas

Antes de que se enviaran las plagas, Dios realizó un milagro ante Faraón en el que el bastón de Aarón se convirtió en una serpiente que se comió todas las serpientes de los magos. Sin embargo, Faraón se negó a obedecer a Dios (*Éxodo 7:13*) a pesar de que Dios le pidió seis veces<sup>2</sup> que dejara ir a Israel (*Éxodo 7:16; 8:1, 20; 9:1, 13; 10:3*).

Las tres primeras plagas fueron universales, cayendo tanto sobre los egipcios como sobre los israelitas, pero todas las demás cayeron solo sobre los egipcios, por lo que la diferencia entre los egipcios e israelitas era clara (*Éxodo 8:22; 9:6, 7*).

Se da una advertencia excepcional antes de las dos primeras plagas y la décima, pero también se da una advertencia al introducir la cuarta, quinta, séptima y octava plaga. Antes de la tercera, sexta y novena plaga, se registran las acciones de Moisés y Aarón, pero no hay registro de una confrontación con Faraón.

Las nueve primeras plagas se pueden dividir en grupos de tres que afectaron tres hábitats creados por Dios según el Génesis 1: las aguas (primera a tercera plaga), la tierra (cuarta a sexta plaga) y el cielo (séptima a novena plaga). Por lo tanto, estas plagas pueden verse como una des-creación, ya que afectan a todo el mundo humano. A medida que pasaba el tiempo, se intensificaron y se volvieron más severas a medida que Faraón seguía negándose a aceptar las demandas de Dios.

Comienzan con el agua (primera plaga), luego los animales y la naturaleza son devastados (segunda a quinta y séptima a novena), y finalmente, tocan directamente a los humanos (sexta y décima).

Las plagas también se pueden emparejar: la primera y la segunda plaga están conectadas con el río Nilo; la tercera y la cuarta plaga con insectos (jejenes/mosquitos/piojos y moscas); la quinta y la sexta plaga con la peste que afecta primero a los animales y luego a los humanos; la séptima y la octava plaga con los cultivos; y la novena y la décima plaga con la oscuridad: física (ausencia de luz) y última (ausencia de vida).

Los magos de Faraón solo pudieron imitar las dos primeras plagas. Cuando ocurrió la tercera plaga, admitieron claramente: *"Este es el dedo de Dios"* (Éxodo 8:19). Más tarde, ellos mismos sufrieron las dolorosas pústulas de la sexta plaga (Éxodo 9:11). En la octava plaga, los siervos de Faraón le instaron: *"Deja ir a estos hombres para que sirvan al Señor su Dios. ¿No te das cuenta de que Egipto está destruido?"* (Éxodo 10:7, NVI). Pero cuando Faraón ofreció dejar ir a los hombres para adorar, Moisés respondió enfáticamente que Dios había especificado que todos debían salir de Egipto: hombres, mujeres, niños e incluso su ganado (versículo 9). Faraón continuó endureciendo progresivamente su propio corazón, y solo en la sexta, octava y novena plaga se afirma que Dios endureció su corazón (Éxodo 9:12; 10:1, 20, 27).

Cada plaga estaba dirigida específicamente contra uno o muchos dioses egipcios, demostrando que no tenían poder para dar bendiciones, brindar el cuidado necesario o proteger a sus adoradores. Considere la siguiente lista de plagas y los dioses asociados con estas devastaciones (esta no es una lista exhaustiva de los dioses afectados):

1. Sangre (Éxodo 7:14-25) —contra Hapi (dios del Nilo); Osiris (el Nilo se consideraba su sangre); Khnum (creador y guardián del Nilo)
2. Ranas (Éxodo 8:1-15) —contra Heqet (diosa con cabeza de rana, diosa de la resurrección)
3. Piojos (versículos 16-19) —contra Geb (dios de la tierra); Khepri (simbolizado como un escarabajo)
4. Moscas/insectos (versículos 20-32) —Uatchit (dios de las moscas); Khepri (dios con cara de escarabajo)
5. Peste en el ganado (Éxodo 9:1-7) —Hathor (diosa madre en forma de vaca); Apis (dios toro); Mnevis (toro sagrado de Heliópolis)
6. Pústulas (versículos 8-12) —Isis (diosa de la medicina, la magia y la sabiduría); Sekhmet (diosa de la guerra y las epidemias); Imhotep (dios de la medicina y la curación)
7. Granizo (versículos 13-35) —Osiris (dios de los cultivos y la fertilidad); Nut (diosa del cielo); Seth (dios de la tormenta, la guerra y el desorden)
8. Langostas (Éxodo 10:1-20) —Senehem (dios protector contra plagas de cultivos); Shu (dios de la atmósfera); Serapis (dios de la majestad divina, la fertilidad, la curación y el más allá)

9. Tinieblas (*versículos 21-23*) —Ra (dios principal egipcio, el dios del sol), Amón, Amón-Ra, Atón, Horus, Tot (diferentes deidades solares/celestiales)

10. Muerte de los primogénitos (*Éxodo 11:4-7; 12:29, 30*) —Osiris (dios de la vida); el propio Faraón

El Señor viviente y misericordioso estaba enseñando a su pueblo a confiar en Él y en sus enseñanzas, que es la verdad, y no depender de dioses e ídolos hechos por el hombre que no pueden ayudar en la vida real. Dios es más grande que nuestros problemas más grandes, y es más fuerte que nuestras tentaciones más poderosas. Como nuestro Creador y Redentor, Él y solo Él puede fortalecernos y guiarnos a través de cualquier dificultad, decepción, mal uso, daño y aflicciones que enfrentemos porque Él quiere salvarnos y darnos una vida plena (*Juan 10:10; Efesios 3:19*). Ninguna alternativa puede satisfacer porque solo traen soluciones temporales, si las hay, y conducen a falsas expectativas y decepciones, y en última instancia dañan nuestra vida y las relaciones significativas en la vida. Dios quiere y desea que prosperemos, experimentemos una felicidad profunda y tengamos un futuro brillante (*Jeremías 29:11*).

1. Ellen G. White, *Palabras de Jesús* (Washington, DC: Review and Herald®, 1941), 187.

2. La petición se hace por primera vez en *Éxodo 5:1* antes de la narrativa de la plaga, en la que se centra este estudio, lo que hace un total de siete peticiones para dejar ir al pueblo.